Plaza pública

▶ ¿Petróleo para Cuba?

▶ Una accidentada historia

Miguel Angel Granados Chapa

Jueves 31 de Julio 80

LA HABANA, 30 de julio.— Aunque se equivocaría quien imagine al Presidente de México dejando una estela de petróleo donde quiera que va, lo cierto es que la referencia a ese energético es inevitable siempre que está de viaje. Si ocurrió ahora en Costa Rica y Brasil, y sobre todo sucederá el próximo domingo, también es obligado referirse al tema cuando llegue, hoy, a Cuba. Aparentemente, sin embargo, la agenda no incluye ese tema.

No es nueva la idea de que México suministre petróleo a Cuba. Es, además, lógico en muchos sentidos. La cercanía geográfica y las afinidades políticas explicarían fácilmente el que se proveyera de crudo mexicano a la isla antillana. Lo extraño en cambio es que no haya ocurrido así. Sin embargo en 1974 estuvimos a punto de entregar petróleo a Cuba, o de hecho lo colocamos en puertos cubanos.

Un cable despachado por *AFP* desde La Habana el 30 de diciembre de este año puso en boca del secretario del Patrimonio Nacional de aquel entonces, hoy embajador de México de Francia, declaraciones muy precisas al respecto. Nuestra mala memoria, que nos obliga a ufanarnos de nuestra bonanza petrolera de hoy, podría refrescarse con los datos de aquel tiempo. Flores de la Peña (a quien pudo llamarse el Enrico Mattei mexicano por su afán de que fuera el Estado quien propiciara y aprovechara la explotación de los recursos naturales, al modo del célebre director del ENI italiano, muerto en circunstancias extrañas y a quien inmortalizó la película que lleva su nombre), dijo entonces que durante 1975 México exportaría combustibles por seiscientos millones de dólares. "Los nuevos hallazgos en la zona de Chiapas y Tabasco, agregó, permiten creer que hemos descubierto algo equivalente al Lago de Maracaibo o mayor. Añadió que ya existen allí en explotación medio centenar de pozos con una producción promedio de 5 mil 400 barriles diarios.

"México, agregó, no tiene inconveniente en suministrar petróleo a Cuba, 'ya que nos sobra' y reveló que desde hace un mes y medio, una empresa estadunidense, la *Jock Oil* está transportando el crudo mexicano a puertos cubanos a razón de 35 mil barriles diarios".

"Se trata, explicó, de un acuerdo con la Unión Soviética, por el cual la compañía estadunidense recibe petróleo soviético para distribuir en la zona del Mediterráneo, ahorrándose así tiempo y fletes".

Menos de una semana después de esa declaración, Flores de la Peña fue obligado a renunciar. No sabemos todavía hoy si el anuncio que formuló sobre el petróleo fue una de las causas de su remoción. Lo cierto es que hubo una relación inequívoca en el tiempo entre un hecho y otro. Y tampoco sabemos si por causa de esa declaración los suministros petroleros fueron suspendidos, o fue sólo por la depresión productiva en que entramos poco tiempo después y que nos obligó hasta a importar crudo.

De cualquier modo, cuando en 1978, el presidente López Portillo viajó a la Unión Soviética, despertó la idea de triangular el abastecimiento petrolero, de la Unión Soviética a España, cliente nuestro, y de México a Cuba, directamente. La idea quedó dormida hasta que en mayo pasado López Portillo la excluyó al parecer definitivamente.

Las causas para que ello ocurra son más de orden económico que político, al parecer. La estructura del comercio internacional socialista condiciona de tal modo los intercambios que resultaría muy oneroso para Cuba adquirir petróleo mexicano, aun teniendo en cuenta la considerable disminución de fletes. Sólo sería posible si pudiera vincularse el pago del crudo mexicano a las ventas de azúcar cubana a nuestro país, de las que estamos ahora y en el corto plazo tan necesitados.

De allí que, por esta vez, no parece posible reanudar los suministros de petróleo a Cuba.